

EN LAS REUNIONES DE EDIFICACION NO DEBE HABER LUGAR PARA PREGUNTAS, DUDAS, CORRECCIONES, NI CONTIENDAS.

En las reuniones de Iglesia, con fines de edificación, todos los miembros tienen la libertad, la responsabilidad y el derecho de participar, pero también hay parámetros implícitos en la palabra de cómo deben ser estas participaciones, y aunque no se mencionan de manera categórica en La Escritura, son detalles dignos de estudio.

Entre los hermanos que aportan pensamientos, puede existir buena voluntad en su manera de realizar las participaciones, el problema es que en muchas ocasiones se genera incertidumbre en lo que se dice, pues, siempre hay pensamientos u opiniones que discrepan con las ideas de otros. Cuando suceden estas situaciones, somos dados a corregir aquello que según nuestra apreciación personal y “espiritual” es contraria a lo que alguien más dijo, y en ese “celo por la verdad”, sólo causamos divisiones, un error todavía mayor. Lo mismo sucede cuando alguien lleva una duda o una pregunta a la reunión, se crea un ambiente donde muchos dan sus puntos de vista, lo cual puede generar divisiones y contiendas ; éste es el escenario que se vive en las reuniones de tipo “todo inclusivas” al no tener cuidado en la manera de participar.

Los apóstoles, por revelación Divina, aprendieron a desarrollar sus reuniones sin verse en este tipo de problemas. A pesar que las Iglesias locales estaban compuestas por gentiles politeístas, y judíos criados a la sombra de la ley, la diversidad de pensamiento entre los participantes de aquella época no los dividía. Si hoy en día a nuestras Iglesias se añadieran hermanos que tuvieran un trasfondo de mormones, o Testigos de Jehová, o adventistas, o evangélicos pentecostales, o Bautistas, seguramente nos pondríamos nerviosos, pues, sus puntos de vista y sus opiniones doctrinales son muy marcadas, de modo que sería fácil entrar en contiendas, pues, difícilmente nos abstendríamos de corregir o tratar de imponer lo que para cada quien es correcto.

Surge, entonces, la interrogante: ¿Cómo hicieron los apóstoles para pregonar un evangelio (*nuevo*) y dejar iglesias establecidas en tan poco tiempo? Yo sé que cada Iglesia del principio, en su momento, entró en conflicto con la doctrina; por ejemplo, los hermanos de Galacia no querían dejar los preceptos de ley, por lo tanto, les fue necesario ser instruidos doctrinalmente en cuanto a la gracia; los Romanos tampoco entendían la justificación; los Corintios no tenían conocimiento en cuanto a la corrupción moral, ellos no entendían que debían vivir en santidad, no les importaba ir a un templo pagano, hacer orgías y comer cosas sacrificadas a los ídolos. A todos ellos Pablo tuvo que escribirles y enseñarles por medio de cartas. Entonces, resulta un tanto complicado entender cómo era posible que los apóstoles dejaran tan pronto iglesias integradas por paganos, sabiendo las deficiencias de conocimiento que les podía dejar aun el mejor de los apóstoles.

En nuestros tiempos, y sobre todo en Latinoamérica no tenemos el problema del paganismo, ya que por cultura un buen porcentaje de personas tienen conocimiento de que Jesús es el Hijo de Dios y que la Biblia es la palabra del Señor. En sus tiempos el apóstol Pablo tuvo que evangelizar a gente cien por ciento pagana, por lo que cabe preguntarnos: ¿Qué tanto conocimiento bíblico podían tener esos hermanos, para quedarse solos en sus reuniones después de seis meses de haberse convertido al Señor? ¿Bastaba ese tiempo de convertidos para amarrar la doctrina apostólica, no ignorando la deficiencia de conocimiento que tenía la mayoría de personas en aquellos tiempos a causa de no saber leer ni escribir? Es obvio que las carencias doctrinales iban a aparecer a flor de piel, ellos iban a entrar en conflicto en sus reuniones de edificación, sin embargo, los apóstoles definieron que la doctrina debía ser manejada a nivel *técnico* solamente por ellos. El libro de los Hechos dice que ellos *perseveraban en la doctrina de los apóstoles*, es decir, que la Iglesia del principio reconoció la enseñanza que daban estos hombres, ellos reconocían a los maestros, a los que Dios había dotado con la palabra para que ellos entendieran el Evangelio. Tal actitud permitió que las Iglesias no tuvieran tantos conflictos de opinión, evitando así las divisiones; de esa manera, y en ese ambiente los hermanos se edificaban unos a otros.

En nuestras reuniones nos encontramos con diversidad de pensamientos que generan conflictos a causa de que la mayoría de hermanos son poco buscadores de la verdad, otros tienen el problema de no soltar sus conceptos religiosos, a otros les encanta oír muchas cosas en la televisión, el radio, el internet, etc. de modo que están bombardeados por culturas y opiniones que tarde o temprano afectan sus creencias. En fin, hay una gran cantidad de opiniones diversas que en determinado momento pueden convertirse en un estorbo para las reuniones de edificación. Es necesario, entonces, que tengamos en cuenta que al reunirnos para edificarnos, no debemos llevar dudas, ni preguntas, ni darnos a la tarea de corregirnos, sino debemos aportar aquello que hemos recibido, y que además, sintamos el impulso del Señor para compartirlo. Si tenemos tal cuidado en nuestras reuniones, los conflictos desaparecerán, entrenémonos en **respetar** lo que cualquier hermano diga en la reunión y las reuniones serán más vivificantes.

Quiero probarle a la luz de La Escritura todo lo que le dije anteriormente: El Señor no quiere que preguntemos, ni expongamos dudas, y mucho menos que corrijamos a los hermanos en las reuniones de edificación. Voy a utilizar los pasajes de 1 Corintios 14 y Romanos 14 - 15 para poner bases bíblicas a estas aseveraciones.

“NO PREGUNTAR O EXPONER DUDAS EN LA REUNIÓN”

Dice 1 Corintios 14:2 “**Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios**”.

El Principio que sienta el apóstol Pablo es: “*Si no se entiende lo que se habla no se debe decir*”.

El Apóstol Pablo está haciendo referencia al don de hablar en lenguas, pero observemos que él deja claro un principio que deben regir las reuniones: “*Hablamos con el fin de que los hombres entiendan lo que queremos decir*”. Él dice que el que habla en lenguas le habla a Dios, y no a los hombres, de modo que si no hay quien las interprete, no debemos hablarlas. El objetivo que deben perseguir las reuniones de edificación es que los hombres entiendan lo que ahí se dice. Si alguien participa con una pregunta, o una duda, bajo ningún aspecto aporta nada que edifique, pues, aunque el sentido de la pregunta se puede entender, no nos da luz en nada para ser edificados. Una pregunta no hace entender nada a nadie, de hecho, no saber algo es la razón de formular una pregunta; de modo que en las reuniones éstas no deben aparecer, pues, ni el que está hablando entiende lo que ha preguntado. El problema de dejar una pregunta al aire será que algunos van a hablar no movidos por el Espíritu, sino de sí mismos, dando su parecer, lo cual, casi seguramente se tornará en una discusión.

Alguna vez yo predique que el método de las preguntas era una buena técnica para enseñar, y que además es lícito preguntar. Cristo, por ejemplo, dio enseñanzas luego de que Sus discípulos le hicieran algunas preguntas; el apóstol Pablo también ocupó este método, y en realidad no es malo, pero no es propio de las reuniones de edificación de la Iglesia. Debemos tener cuidado de las cosas que aportamos en las reuniones de Iglesia, recuerde que en una ocasión el apóstol Pablo dijo: “...**hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez**”; en otras palabras, la enseñanza debemos adecuarla según sea el objetivo que se busque en la reunión. Hay cosas demasiado profundas que no necesariamente deben ser conversadas en las reuniones de edificación, debemos tener la sensatez de hablar congruentemente según sean los hermanos con los que estemos. Recordemos que no podemos negarle la entrada a nadie a las reuniones de edificación de Iglesia; no podemos impedir que un neófito, o un inconverso llegue a nuestras reuniones, sino debemos ser amplios para recibir a todo aquel que así lo deseé. Dice Romanos 14:1 “**Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones**”. Según el apóstol Pablo debemos recibir aun al débil en la fe, sólo que tratando de no contender, es decir, respetando los puntos de vista que otras personas tengan. Desde ese punto de vista, no es sabio que en las reuniones de edificación surjan preguntas.

Dice el apóstol Pablo en 1 Corintios 14:3 “**Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación**”. Y luego dice en el v:6 “**Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?**”. Profetizar, básicamente, es hablar de parte de Dios. Todo aquel que profetiza,

según el apóstol Pablo debe hacerlo bajo el aspecto de la exhortación, la revelación, la enseñanza, la consolación, y el conocimiento, todas estas son maneras de hablar de parte de Dios, pero bajo ningún aspecto se deben canalizar por medio de las preguntas.

Versos más adelante dice: “*¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado*” (1 Corintios 14:15-17).

Note el proceso que debe existir para que se logre dar la edificación entre los hermanos; el apóstol nos aconseja que no debemos orar en el Espíritu porque eso no edifica, más bien, debemos orar con el entendimiento. El principio que el apóstol Pablo quiere remarcar es que la profecía debe ser confirmada con un ¡Amén! aparte de los hermanos al haber entendido lo que se dijo; en otras palabras, el resultado de haber entendido, y estar de acuerdo con lo que un hermano profetizó es un ¡Amén!. Ahora bien, entendiendo esto, nadie puede decir ¡Amén! a una pregunta, pues, no se puede decir amén a lo que alguien no entiende. Si yo hago una pregunta, no es para que usted entienda, pues, una pregunta nunca desvela nada. Las palabras del apóstol son claras: “**Porque si bendices sólo con el espíritu... tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado**”. Esto nos da una pauta, cuando profetizamos debemos dar a entender la palabra de Dios, debe haber una revelación. No es lo mismo que yo diga: “*Hermanos, Dios es bueno!*”, a que yo pregunte: “*¿Hermanos, es bueno Dios?*”. Qué pasaría si ante esa pregunta alguien más dijera: “*Hermanos, yo no sabría responder esa pregunta porque se acaba de morir mi esposa*”, ¿Se imagina cuántas dudas quedarían en el ambiente de la reunión?. Mi pregunta sólo aportó dudas, conflictos y hasta discusiones que no edifican, por lo tanto, se pierde el sentido de la reunión.

1 Corintios 14:26 “*¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación*”. Todo lo que digamos debe ser para edificación, y como ya vimos, las preguntas no edifican porque son el planteamiento de la ausencia de revelación y enseñanza de alguien. Lo que proviene de Dios es luz, las preguntas son la muestra de nuestras tinieblas. Las reuniones de edificación son el momento para dar lo que hemos recibido del Señor, si tenemos dudas busquemos otro momento para externalizarlas, ahí no es el momento ni el lugar adecuado.

Al hacer preguntas en las reuniones pueden suceder dos situaciones no gratas: En primer lugar, si la pregunta la dirijo a alguien que no sabe, el hermano se sentirá avergonzado; o en segundo lugar, el hermano se enorgullecerá por saber la respuesta, de manera que ni lo uno ni lo otro será de bendición para el hermano. Las dudas y preguntas no forman parte del órgano viviente de la esfera de la Iglesia, busquemos los momentos propicios para ser capacitados como discípulos.

TODOS PUEDEN PROFETIZAR

1 Corintios 14:31 “**Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan**”, esta debe ser la consigna del que habla: que todos seamos exhortados. Todos podemos profetizar, no sólo los profetas, pero el requisito para hablar a manera de profecía es tener el impulso divino, es decir, no debemos hablar lo que provenga de nosotros mismos.

Un verso que nos confirma que en las reuniones no deben haber preguntas es 1 Corintios 14:35 “**Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación**”. Para mí, este verso no es sólo un mandamiento para las mujeres. Este verso ha sido un punto de discusión teológica durante muchísimos años, pues, a raíz de las palabras de este verso muchos han entendido que a las mujeres no les es permitido hablar en la congregación. Hoy en día hay muchos movimientos que promueven que la mujer no debe hablar en la Iglesia, y mucho menos pensar que una hermana puede tener el ministerio del pastorado o el apostolado. El problema es que esta corriente teológica interpreta el verso por medio de la “etimología” y no la “semántica”; si se lee el verso literalmente, tienen razón, pues, claramente dice que “**es indecoroso que una mujer hable en la Iglesia**”; si interpreto el

verso etimológicamente, debo entender que las mujeres han de estar con la boca cerrada durante la reunión. El problema es que hay muchos versos en el Nuevo Testamento donde vemos que las mujeres tuvieron una amplia participación en la Iglesia, y no sólo sirviendo a las mesas, sino sirviendo con carismas espirituales (1 Corintios 11:5). A mi parecer es incorrecto interpretar este verso de manera etimológica. Lo que quiso decir el apóstol Pablo hemos de interpretarlo semánticamente (semántica es la Parte de la lingüística que estudia el significado de las expresiones lingüísticas). Si leemos el verso semánticamente, el apóstol Pablo está diciendo: “*Si las esposas quieren aprender algo, que pregunten en casa a sus maridos, porque no es correcto que lo hagan en la iglesia*”. No podemos obviar que podemos hablar de manera afirmativa o dubitativa, es decir, al preguntar estamos hablando, de modo que este verso señala que lo incorrecto no es que la mujer hable en la Iglesia, si no que pregunte en ese momento; obviamente el apóstol Pablo les escribió estas palabras a las mujeres porque a causa de su naturaleza tienden a ser más imprudentes e indiscretas, y a muchas les encantaba murmurar e interrumpir en las reuniones. Ya antes él mismo había dicho que “*todos*” pueden profetizar (hablar) en las reuniones, y ese todos incluye a las mujeres. ¡Ah!, entonces el principio es: “*todos* pueden hablar pero nadie puede preguntar”.

ACERCA DE LAS CORRECCIONES ROMANOS 14:1

Romanos 14:1 “**Aceptad al que es débil en la fe, pero no para juzgar sus opiniones**”.

Si usted no juzga algo no puede corregirlo. Juzgar tiene dos connotaciones, por un lado es sentenciar a alguien (“opino, razono sobre alguien y lo sentencio en mi corazón”); por otro lado, es discernir, o separar (“no condeno a alguien pero pienso que lo que dijo o hizo no es correcto”). Bajo cualquiera de esos puntos de vista, lo que juzgamos también lo corregimos; nadie puede corregir sin juzgar. Si extirparamos de nuestra vida la actitud de juzgar lo que dicen los demás hermanos, entonces, extirparemos el hecho de juzgar lo que ellos dicen. El apóstol Pablo fue bien amplio en este asunto, sigamos leyendo Romanos 14:2 “**Uno tiene fe en que puede comer de todo, pero el que es débil sólo come legumbres. v:3 El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado. v:4 ¿Quién eres tú para juzgar al criado de otro? Para su propio amo está en pie o cae, y en pie se mantendrá, porque poderoso es el Señor para sostenerlo en pie. v:5 Uno juzga que un día es superior a otro, otro juzga iguales todos los días. Cada cual esté plenamente convencido según su propio sentir. v:6 El que guarda cierto día, para el Señor lo guarda; y el que come, para el Señor come, pues da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor se abstiene, y da gracias a Dios. v:7 Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo; v:8 pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos**”.

Algunos teólogos se han atrevido a decir que la verdad en estos versos es subjetiva y circunstancial, pero Pablo no está diciendo que no importa el comer, o no comer algo, sino lo que dice es que cuando estemos reunidos con los hermanos no nos demos a la tarea de buscar quien tiene la razón. El verso 14 nos muestra que según su conocimiento, el apóstol Pablo no le está dando la razón al que cree que sólo debe de comer legumbres, es más, él aclara más este asunto en el v:14 “**Yo sé, y estoy convencido en el Señor Jesús, de que nada es inmundo en sí mismo; pero para el que estima que algo es inmundo, para él lo es**”. Dicho de otra manera, él estaba diciendo: “no entrará en contienda con mis hermanos por cuestiones de comida, o de guardar el sábado”; el apóstol nos hace un llamado a que recibamos al débil en la fe porque el punto importante es que en nuestras congregaciones de edificación prevalezca la “**Vida**” y no la doctrina.

Dice Romanos 14:3 “**El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado**”. Este verso dice que no nos juzguemos porque Dios nos ha aceptado a todos. La base de nuestras reuniones no debe ser la doctrina, ni nuestras opiniones, sino entender que Dios ya nos aceptó a todos; Él ya aceptó tanto al que conoce la palabra como al que no conoce nada, Él

acepta en Su casa al letrado y al ignorante, al grande y al pequeño, al pobre y al rico, Él es Dios de todos, Él no hace acepción de personas.

La base de la comunión con los hermanos no es tener la misma opinión en todo. Debido a esa mala actitud de no tolerar los puntos de vista de las demás personas, han surgido miles de miles de denominaciones en la religión evangélica, porque no soportan estar con otros que piensan diferente a ellos. Yo no soy tan ingenuo como para creer que todos los miembros de las Iglesias que el Señor me ha permitido establecer piensan en todo igual que yo, pero eso sí, estoy seguro que con el tiempo han aprendido a reconocerme como autoridad y me respetan. Es imposible que todos tengamos la misma opinión, pero la base de nuestra comunión debe ser que Dios ya nos aceptó a todos, por lo tanto, nosotros también tengamos aceptación los unos a los otros.

El plano natural nos enseña que, a pesar de que hay muchas diferencias entre hermanos consanguíneos, a los hermanos no los podemos escoger, sin embargo, el vínculo sanguíneo nos une más que cualquier otra cosa. Lo mismo sucede en el plano de nuestra familia espiritual, lo que nos une es la sangre de Cristo. Si a Dios le plugo que Cristo derramara Su sangre para aceptarnos a todos, por qué nosotros no hemos de aceptar a los hermanos en Cristo. No erremos, las reuniones no son para juzgar, ni para corregir la opinión de nuestros hermanos.

Dice *Romanos 14:13 “Por consiguiente, ya no nos juzguemos los unos a los otros, sino más bien decidid esto: no poner obstáculo o piedra de tropiezo al hermano”*. ¿Acaso no es una piedra de tropiezo cuando alguien viene a decirle a usted que está equivocado? La Biblia nos narra el caso de cómo una pareja de esposos corrigieron con toda sabiduría a un eminente ministro del Señor. Dice el libro de los Hechos que Apolos hablaba con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios. Apolos era un hombre elocuente, pero muy retrasado en la doctrina, sin embargo esta pareja de esposos fueron muy prudentes para corregirlo, pues, no lo hicieron públicamente, sino “le tomaron aparte”. ¿Qué tal si todos decidimos no poner piedra de tropiezo u obstáculo a los hermanos?

Romanos 14:15 “Porque si por causa de la comida tu hermano se entristece, ya no andas conforme al amor”.

Lo que debe hacernos avanzar es el amor, no el conocimiento. El resultado de querer avanzar en base al conocimiento será la muerte espiritual; muchos son movidos a hablar por el conocimiento, pero no se dan cuenta que lo que sacan como punta de lanza es su orgullo, al punto que ni siquiera ha terminado de hablar alguien cuando ya están refutando y conteniendo. Muchos actúan como Saulo, cegados por el “celo de la casa de Jehová”, estos hermanos seguramente hasta quisieran azotar a aquellos que tienen opiniones diferentes de las de ellos.

La verdad tiene una característica, y una forma de desarrollarse, esta es: “ser recibida”. Cuando la verdad se impone, lo que es orgánico se marchita, porque deja de ser “verdad” y se convierte en “razón”. Muchas veces ni nos damos cuenta que lo que nosotros concebimos por verdad es nuestra razón. Debemos estar conscientes de que la verdad es libre, y por causa de su naturaleza, no la podemos discutir; discuten el maestro y el discípulo con fines de capacitación, pero en la Iglesia, y específicamente en las reuniones de edificación, cada quien que “tome lo bueno y deseche lo malo”. Si en una reunión un hermano está diciendo un disparate de pensamientos, el hermano que esté de director tiene la responsabilidad y la autoridad para no dejarlo continuar, sino que camuflando la situación puede ceder el turno a alguien más, o cambiar el método de la reunión. El método a seguir puede ser cualquiera, toda vez y cuando no se pierda el objetivo de la reunión que es la edificación, y para lograr esto se debe evitar la corrección pública de lo que alguien más dijo. La posición que debemos tener cada uno es estar convencidos en cuanto a nuestra fe, y si alguien tiene dudas, que pregunte después a los maestros o a los hermanos que considere más adelantados, pero por amor al Señor, no caigamos en la trampa de dividirnos.

Un último detalle que vemos en *Romanos 14:16 “Por tanto, no permitáis que se hable mal de lo que para vosotros es bueno”*.

Encontré un comentario de este pasaje que dice así: “por tanto, no permitas que lo que para ti es una cosa buena no sea ocasión de charla calumniosa”. En otras palabras, no permitas que rebajen tanto la verdad como para estarla cuestionando. Si alguien enseña algo, los oyentes pueden decidir “tomarlo o dejarlo”, pero no es lo más sabio estar cuestionando lo que dijo en la reunión, es indecoroso. La verdad es tan delicada, y tan de Dios que no debemos ponerla en entre dicho, ni cuestionarla, y mucho menos desnudarla. Cada quien que tome en su medida espiritual lo que es bueno o malo y así evitaremos la corrección y la contienda. ¡Amén!